

VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

HOJA 23

EVANGELIO DE LA SEMANA

Juan 3, 14-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:

- Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

El juicio consiste en esto: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas.

Pues todo el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras.

En cambio, el que realiza la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Esta semana: **MISIÓN:**

El Don de la Vida

VERDADES ESENCIALES DE LA FE:

La muerte de Jesús el mayor signo de amor.

El Don de la Vida

Ahora dicen que la Conferencia Episcopal Española se "*ha pasado*" con su mensaje a favor del derecho a la vida del no nacido, al invocar para él, al menos, la misma protección que la que la ley otorga a otros seres vivos en dificultades para su supervivencia. No les va gustar nada que los obispos se expresen, para defender la vida del no nacido, en el mismo plano y términos utilizados para la conservación de la naturaleza y los seres en peligro de extinción.



La vida es un bien único e irrepetible para todo ser vivo. Necesita de unos padres para que germine el proceso que nos abre a la vida y de una madre para que se conforme y perfeccione la criatura que ha de ver la luz cuando esté listo para afrontar el medio que la naturaleza nos ha reservado para sobrevivir. Los padres nos transmiten, así, una vida que han recibido de los suyos y con la que sus hijos harán posible la vida de otros.

Éste es el proceso en el que todos los actores repiten el papel escrito para la representación continua de la vida: cambian los actores, se perfecciona con su interpretación el papel, pero la vida una y múltiple de todos los seres vivos, gracias a la representación de esta singular obra natural, actuará siempre de protagonista en este escenario.

Los dos primeros significados que nos ofrece El Diccionario de la Real Academia "*Don*" son: el 1º es *dádiva, presente o regalo* y el 2º *cualquiera de los bienes naturales o sobrenaturales que tenemos, respecto de Dios, de quien los recibimos*. Todos los que llegamos a este mundo hemos recibido, sin tener que hacer nada para merecerlo, el regalo, el presente, la dádiva, **el Don de la Vida**.

Los cristianos tenemos muy claro que este **Don de la Vida** es un regalo divino; que sólo Dios es el creador y dador de la vida; que él escribió el guión de la comedia del mundo; que los actores hemos de interpretar lo mejor que sepamos el papel que nos ha correspondido; que la vida merece toda nuestra dedicación y atenciones; que somos responsables de nuestra vida, de la de los demás seres vivientes y de todo

cuanto nos ha sido confiado para nuestra supervivencia; que este es el orden que mantendrá el equilibrio natural necesario para que todos encontremos el lugar y los medios precisos para tener y transmitir una vida libre y feliz.

Cuando la vida cambia su significado de don o regalo por el de derecho o propiedad de alguien, perdemos los dos atributos más característicos de la naturaleza humana: la individualidad y la libertad. Cuando lo que recibimos gratis pretendemos transmitirlo bajo condiciones para el no nacido –por decisión de la madre, de los padres, del estado, de la sociedad...-, estamos suprimiendo o limitando el derecho de asumir el reto y la responsabilidad de nuestra propia existencia y el de elegir, siguiendo el sentido de una buena conciencia, el camino más adecuado para vivirla.

La suerte para nosotros es que hemos recibido la gracia de creer en la senda diseñada y recorrida por Jesús y, con esa idea, la vida, toda vida (humana o no), es el don más preciado que Dios nos ha regalado por su infinito amor, para ser en el mundo una manifestación gozosa para Él y la mejor noticia para cuantos vivan a nuestro lado.

JESUCRISTO PADECIO POR AMOR BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO, FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO.

La muerte de Jesús es un dato histórico de primer orden. Los cuatro evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las cartas de Pablo e historiadores como Josefo y Tácito, entre otros testimonios, atestiguan su muerte en cruz, su ejecución durante el mandato de Poncio Pilato, gobernador de Judea desde el año 26 hasta el 36 d. C.

Probablemente, según los historiadores, la crucifixión de Jesús pudo tener lugar en torno al año 30. La cruz era un suplicio cruel y horrible. Era la muerte de los esclavos, de los reos de crímenes y de los que osaban alzarse contra Roma.



La cruz, ignominiosa para los romanos, constituía para los judíos una maldición de Dios “*Maldito de Dios el que cuelga de un madreo*” (Dt. 21,23). De esta manera, cualquier pretensión mesiánica de Jesús, política o religiosa, quedaba duramente desautorizada.

Jesús murió como un fracasado, solo, sin palpar los frutos de su obra, traicionado y abandonado por sus discípulos y por sus seguidores, ajusticiado fuera de la muralla de la ciudad, delante de los suyos, como un maldito de Dios.

La muerte de Jesús fue, en una palabra, una muerte trágica, en la que se dieron cita todas las amarguras y toda la crueldad del morir humano.

Pero Jesús ofreció libremente su vida por amor. Cargando con nuestro pecado y con nuestras culpas. Obedeciendo plenamente al Padre por amor no se detuvo ante la amenaza de la muerte.

Este amor hasta el extremo (cf. Jn 13,1) del Hijo de Dios reconcilia a la humanidad entera con el Padre. El sacrificio pascual de Cristo rescata a los hombres de manera perfecta, única e irrepetible y nos abre a la comunión con Dios.

El Misterio pascual de la Cruz y de la Resurrección de Cristo está en el centro de la Buena Nueva que los apóstoles, y la Iglesia a continuación de ellos, deben anunciar al mundo. El designio salvador de Dios se ha cumplido de “una vez por todas” (Hb 9,26) por la muerte redentora de su Hijo Jesucristo. (CIC nº 571)

ORACIÓN

Ayúdanos, Señor, a acoger la vida que tú nos regalas y a cultivarla día a día hasta devolvértela como fruto maduro. Enséñanos a desvivirnos como tú, como el grano de trigo que cae en tierra y muere para convertirse en espiga. Alienta en nuestro corazón el amor que guió tu vida entera al servicio de los hermanos y en fidelidad a la voluntad del Padre. Amén.